

EDITORIAL MUNDIAL¹

Directivos de la Editorial Universo Sur

Más de 220 revistas científicas dedicadas a la salud han publicado un editorial conjunto en el que reclaman a los líderes mundiales que actúan frente a la crisis climática y la pérdida de biodiversidad en el planeta. “La mayor amenaza para la salud pública mundial es el continuo fracaso de los líderes mundiales en mantener el aumento de la temperatura global por debajo de los 1,5 grados”, explican en su escrito estas publicaciones, entre las que figuran *The Lancet*, *East African Medical Journal*, *Chinese Science Bulletin*, *The New England Journal of Medicine* y *The British Medical Journal*.

Las revistas científicas de la Editorial Universo Sur, apoyamos totalmente el contenido de esta Editorial y se complace en brindar a sus lectores una traducción al español del mismo con vista a que nuestros lectores se una a este llamado para salvar a la Humanidad de una catástrofe mucho más peligrosa que la Covid-19.

La Asamblea General de la ONU en septiembre de 2021 reunirá a los países en un momento crítico para organizar una acción colectiva para abordar la crisis ambiental global. Se reunirán nuevamente en la cumbre de biodiversidad en Kunming, China, y en la Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas (COP26) en Glasgow, Reino Unido. Antes de estas reuniones fundamentales, nosotros, los editores de revistas de salud de todo el mundo, pedimos acciones urgentes para mantener los aumentos de temperatura global promedio por debajo de 1.5 °C, detener la destrucción de la naturaleza y proteger la salud.

La salud ya está siendo dañada por el aumento de la temperatura global y la destrucción del mundo natural, una situación a la que los profesionales de la salud han estado llamando la atención durante décadas. La ciencia es inequívoca; un aumento global de 1.5 °C por encima del promedio preindustrial y la pérdida continua de biodiversidad corren el riesgo de un daño catastrófico para la salud que será imposible de revertir. A pesar de la preocupación necesaria del mundo por COVID-19, no podemos esperar a que pase la pandemia para reducir rápidamente las emisiones. Como reflejo de la gravedad del momento, este comentario aparece en revistas de salud de todo el mundo. Estamos unidos al reconocer que solo

cambios fundamentales y equitativos en las sociedades revertirán nuestra trayectoria actual.

Los riesgos para la salud de los aumentos por encima de 1.5 °C están ahora bien establecidos. De hecho, ningún aumento de temperatura es “seguro”. En los últimos 20 años, la mortalidad relacionada con el calor entre las personas mayores de 65 años ha aumentado en más del 50%. Las temperaturas más altas han provocado un aumento de la deshidratación y la pérdida de la función renal, neoplasias dermatológicas, infecciones tropicales, resultados adversos de salud mental, complicaciones del embarazo, alergias y morbilidad y mortalidad cardiovascular y pulmonar. Los daños afectan de manera desproporcionada a los más vulnerables, incluidos los niños, las poblaciones mayores, las minorías étnicas, las comunidades más pobres y las personas con problemas de salud subyacentes.

El calentamiento global también está contribuyendo a la disminución del potencial de rendimiento global de los principales cultivos, cayendo en un 1.8 % a un 5.6 % desde 1981; esto, junto con los efectos del clima extremo y el agotamiento del suelo, está obstaculizando los esfuerzos para reducir la desnutrición. Los ecosistemas prósperos son esenciales para la salud humana, y la destrucción generalizada de la naturaleza, incluidos los hábitats y las especies, está erosionando la seguridad alimentaria y del agua y aumentando las posibilidades de pandemias.

Las consecuencias de la crisis ambiental recaen de manera desproporcionada en los países y comunidades que menos han contribuido al problema y menos capaces de mitigar los daños. Sin embargo, ningún país, por rico que sea, puede protegerse de estos impactos. Permitir que las consecuencias recaigan desproporcionadamente sobre los más vulnerables generará más conflictos, inseguridad alimentaria, desplazamiento forzado y enfermedades zoonóticas, con graves implicaciones para todos los países y comunidades. Al igual que con la pandemia de COVID-19, a nivel mundial somos tan fuertes como nuestro miembro más débil.

Los aumentos por encima de 1.5 °C aumentan la posibilidad de alcanzar puntos de inflexión en los sistemas naturales que podrían encerrar al mundo en un estado sumamente inestable. Esto afectaría críticamente nuestra capacidad para mitigar los daños y prevenir un cambio ambiental catastrófico y descontrolado.

Es alentador que muchos gobiernos, instituciones financieras y empresas estén estableciendo objetivos para alcanzar emisiones netas cero, incluidos los objetivos para 2030. El costo de la energía renovable está cayendo rápidamente. Muchos países tienen como objetivo proteger al

1 El original de este editorial usted puede encontrarlo en Atwoli, et al. (2021). Call for emergency action to limit global temperature increases, restore biodiversity, and protect health. *The Lancet Regional Health – Europe*.

menos el 30% de la tierra y los océanos del mundo para 2030.

Estas promesas no son suficientes. Los objetivos son fáciles de establecer y difíciles de alcanzar. Aún no se han combinado con planes creíbles a corto y largo plazo para acelerar tecnologías más limpias y transformar sociedades. Los planes de reducción de emisiones no incorporan adecuadamente las consideraciones de salud [12]. Crece la preocupación de que los aumentos de temperatura por encima de 1-5 °C estén comenzando a verse como algo inevitable, o incluso aceptable, para los miembros poderosos de la comunidad mundial. En relación con esto, las estrategias actuales para reducir las emisiones a cero neto a mediados del siglo XXI suponen de manera inverosímil que el mundo adquirirá grandes capacidades para eliminar los gases de efecto invernadero de la atmósfera.

Esta acción insuficiente significa que es probable que los aumentos de temperatura superen los 2 °C, un resultado catastrófico para la salud y la estabilidad ambiental. Fundamentalmente, la destrucción de la naturaleza no tiene la misma estima que el elemento climático de la crisis, y no se cumplieron todos los objetivos mundiales para restaurar la pérdida de biodiversidad para 2020. Se trata de una crisis medioambiental generalizada.

Los profesionales de la salud están unidos a los científicos ambientales, las empresas y muchos otros para rechazar que este resultado sea inevitable. Se puede y se debe hacer más ahora, en Glasgow y Kunming, y en los años inmediatos que siguen. Nos unimos a los profesionales de la salud de todo el mundo que ya han apoyado los llamamientos para una acción rápida.

La equidad debe estar en el centro de la respuesta global. Contribuir con una parte justa al esfuerzo global significa que los compromisos de reducción deben tener en cuenta la contribución histórica acumulada que cada país ha hecho a las emisiones, así como sus emisiones actuales y su capacidad de respuesta. Los países más ricos tendrán que reducir las emisiones más rápidamente, haciendo reducciones para 2030 más allá de las propuestas actualmente y alcanzando emisiones netas cero antes de 2050. Se necesitan objetivos similares y acciones de emergencia para la pérdida de biodiversidad y la destrucción más amplia del mundo natural.

Para lograr estos objetivos, los gobiernos deben realizar cambios fundamentales en la forma en que nuestras sociedades y economías están organizadas y en cómo vivimos. La estrategia actual de alentar a los mercados a intercambiar tecnologías sucias por tecnologías más limpias no es suficiente. Los gobiernos deben intervenir para apoyar el rediseño de los sistemas de transporte, las

ciudades, la producción y distribución de alimentos, los mercados para inversiones financieras, los sistemas de salud y mucho más. Es necesaria la coordinación mundial para garantizar que la prisa por tecnologías más limpias no se produzca a costa de una mayor destrucción del medio ambiente y explotación humana.

Muchos gobiernos enfrentaron la amenaza de la pandemia de COVID-19 con una financiación sin precedentes. La crisis medioambiental exige una respuesta de emergencia similar. Se necesitarán grandes inversiones, más allá de lo que se está considerando o entregado en cualquier parte del mundo. Pero tales inversiones producirán enormes resultados económicos y de salud positivos. Estos incluyen trabajos de alta calidad, reducción de la contaminación del aire, aumento de la actividad física y mejora de la vivienda y la dieta. Una mejor calidad del aire por sí sola generaría beneficios para la salud que compensarían fácilmente los costos globales de la reducción de emisiones.

Estas medidas también mejorarán los determinantes sociales y económicos de la salud, cuyo mal estado puede haber hecho que las poblaciones sean más vulnerables a la pandemia de COVID-19. Pero los cambios no se pueden lograr mediante un retorno a políticas de austeridad dañinas o la continuación de las grandes desigualdades de riqueza y poder dentro y entre los países.

En particular, los países que han creado de manera desproporcionada la crisis ambiental deben hacer más para ayudar a los países de ingresos bajos y medios a construir sociedades más limpias, saludables y resilientes. Los países de ingresos altos deben cumplir e ir más allá de su compromiso pendiente de proporcionar 100.000 millones de dólares al año, compensar cualquier déficit en 2020 y aumentar las contribuciones hasta 2025 y más allá. La financiación debe dividirse por igual entre mitigación y adaptación, incluida la mejora de la resiliencia de sistemas de salud.

El financiamiento debe ser a través de subvenciones en lugar de préstamos, creando capacidades locales y empoderando verdaderamente a las comunidades, y debe acompañarse de la condonación de grandes deudas, que limitan la agencia de tantos países de bajos ingresos. Se deben reunir fondos adicionales para compensar las pérdidas y daños inevitables causados por las consecuencias de la crisis ambiental.

Como profesionales de la salud, debemos hacer todo lo posible para ayudar en la transición hacia un mundo sostenible, más justo, resistente y saludable. Además de actuar para reducir el daño de la crisis ambiental, debemos contribuir de manera proactiva a la prevención global de

más daños y actuar sobre las causas fundamentales de la crisis. Debemos pedir cuentas a los líderes mundiales y continuar educando a otros sobre los riesgos para la salud de la crisis. Debemos unirnos al trabajo para lograr sistemas de salud ambientalmente sostenibles antes de 2040, reconociendo que esto significará cambiar la práctica clínica. Las instituciones de salud ya se han despojado de más de \$42 mil millones en activos de combustibles fósiles; otros deberían unirse a ellos.

La mayor amenaza para la salud pública mundial es el continuo fracaso de los líderes mundiales para mantener el aumento de la temperatura global por debajo de 1.5 °C y restaurar la naturaleza. Deben realizarse cambios urgentes en toda la sociedad que conducirán a un mundo más justo y saludable. Nosotros, como editores de revistas de salud, hacemos un llamado a los gobiernos y otros líderes para que actúen, marcando el 2021 como el año en que el mundo finalmente cambia de rumbo.